

La geopolítica Catarí

Un repaso sobre los vaivenes de la política internacional en el Golfo Pérsico

Shutterstock



Martín Mac Kay Fulle

Programa de Estudios Generales

Universidad de Lima

doi: <https://doi.org/10.26439/piedepagina2023.n011.6828>

En tiempos de un mundo integrado, conocer el Próximo Oriente y lo que ocurre en él se ha vuelto indispensable para entender ciertos acontecimientos que nos involucran. Esta región, una de las más áridas del mundo, es también la que mayor número de reservas de petróleo tiene, lo que resulta vital para la economía del planeta.

La mayoría de países del Próximo Oriente vive bajo la huella de la religión islámica, pero sus habitantes no forman una unidad étnica homogénea, pues hay árabes, turcos, persas, kurdos y otros grupos más pequeños como judíos, armenios, asirios o drusos. Esta multietnicidad, además de darle un tinte multicultural, también causa fricciones y conflictos de diverso alcance.

En la actualidad, esta región vive una suerte de guerra fría, puesto que, aprovechando su poder económico y el desplome del mundo unipolar comandado hasta hace poco por Estados Unidos, las potencias de esta zona del Oriente están buscando liderar, en solitario, el área, además de integrarse a las naciones que lideran el presente multipolar. Hasta la primera década del siglo XXI, los grandes líderes del Próximo y Medio Oriente eran la monarquía saudita y la República Islámica de Irán. Ambas intentaban dirigir los destinos del Golfo Pérsico, el Próximo Oriente y también de alguna de las dos vertientes más importantes de la religión islámica. En el caso de Arabia Saudita, nos referimos al sunismo y, en el caso iraní, del chiismo.

La agresividad de saudíes e iraníes para intervenir en las políticas internas de sus vecinos ha provocado que muchos de estos se animen a depender menos de las decisiones surgidas en Riad o en Teherán, por lo que probaron suerte al entrar en la competencia por el poder en la región. El caso más importante y exitoso en este sentido ha sido el de Catar, una pequeña monarquía gobernada desde el siglo XVIII por la familia Al Thani. Desde el 2013, el emir es un líder de 42 años, Tamim bin Hamad Al Thani, quien llegó al trono tras la abdicación de su padre, Hamad bin Khalifa Al Thani, y el desinterés de su hermano mayor, Jassim bin Hamad bin Khalifa Al Thani, por asumir el poder.

El clan Al Thani, desde el miedo a ser absorbido por los gigantes de la región por las dimensiones de su territorio (11 571 km²), algo más pequeño que el departamento de Moquegua, tomó la decisión, desde finales de la década de 1990, de desplegar una compleja estrategia con el objetivo de proteger su independencia, así como abrir el camino hacia un predominio catari en el Próximo Oriente y en regiones subyacentes como el Sahara y el Sahel, donde la población islámica es ampliamente mayoritaria. Aquella estrategia se compone de cuatro columnas vertebrales. La primera fue establecer, desde 1996, la televisora *Al Jazeera* (La Península), que en poco tiempo se transformó en la red informativa más popular del mundo árabe, distribuyendo contenidos muy acordes a los objetivos geopolíticos de la familia Al Thani. Desde esta cadena informativa se han lanzado ataques contra el gobierno del presidente sirio, Bashar al-Ásad, y el monarca saudí, Salmán bin Abdulaziz, y se hizo evidente el apoyo a grupos subversivos en regímenes rivales como los mencionados.

La segunda columna fue desarrollar una alianza defensiva muy fuerte con los Estados Unidos, que se materializó con la construcción de la gran base aérea de Al Udeid, desde donde la fuerza aérea norteamericana no solo realiza operaciones que van desde los cielos de Siria hasta Afganistán, sino también comparte

tecnología y brinda protección al reino catari. Esta fuerte relación entre Washington y Doha aleja cualquier intención de ataque al país por parte de Riad u otro estado receloso.

La tercera pieza de la estrategia ha sido el apoyo que Doha brinda, económica y publicitariamente, al grupo islamista de los “Hermanos Musulmanes”, con el objetivo de desestabilizar a regímenes que compiten con Catar por el liderazgo regional, como Egipto, Siria y Arabia Saudita. La hermandad musulmana es un peligro latente para las dictaduras de El Cairo y Damasco, así como para las monarquías absolutas del Golfo Pérsico, en donde la Primavera Árabe de 2011 no tuvo los efectos que se esperaban.

Finalmente, el cuarto y último eslabón de la nueva política internacional catari es el apoyo militar, ya sea ofreciendo armamento, asesoría o inclusive apoyando con su propio personal a grupos afines. Esta decisión ha sido la más riesgosa, dado que permitió que, en el año 2017, se creara un bloque político y económico contra el emirato, en el que varias naciones del mundo árabe lo han acusado de financiar a grupos terroristas. Dicho bloqueo enfrentó directamente a Catar con Arabia Saudita, Egipto, los EAU y Bahreín, mientras que acercó al país con Turquía y, sobre todo, con Irán. Por su parte, el “neo otomanismo” de Recep Tayyip Erdogan aprovecha los nuevos lazos con Catar para crear una gran base militar cerca de Doha, la cual –se cree– alberga a más de cinco mil efectivos. En el caso de Irán, su apoyo a Catar tras el bloqueo del 2017, amplió la influencia de la República Islámica en la costa occidental del Golfo Pérsico, lastimando duramente a la monarquía de Riad. Se sospecha, además, que armamento y tropas cataríes han actuado en países como Libia y Siria con el fin de colocar a algún caudillo local en el poder, aprovechando los graves conflictos internos en ambos países.

Un quinto elemento es el intento catari de ser el abanderado de los reclamos para la creación de un estado palestino, además de su apoyo al



Figura 1. Las alianzas y rivalidades del Estado catari.

grupo integrista Hamás. Esto contrasta con la nueva postura de algunas naciones del Golfo Pérsico que han decidido mejorar sus relaciones con Israel y flexibilizar su postura ante la existencia de un estado judío en la región. Tanto

los Emiratos Árabes Unidos como Bahrén y, en alguna medida, Arabia Saudita, han dado este paso para frenar la influencia no solo de Catar, sino también de Teherán y Ankara en el tema de los reclamos del pueblo palestino por su autodeterminación. Esta es la problemática que afecta a toda la población árabe y musulmana, y que otorgaría un liderazgo sólido a quien logre pasos trascendentales en su resolución.

En síntesis, el pequeño emirato de Catar se erige hoy como un nuevo candidato en la lucha por la preponderancia en el Oriente Próximo, desafiando al líder del mundo sunita, el reino saudí, y construyendo alianzas con dos naciones antagónicas, como son Estados Unidos y el Irán chiita. Las bases de esta “candidatura” no son solo alianzas diplomáticas y militares, sino también el uso del poder económico de Doha, en donde la creación de una vasta red informativa con gran credibilidad en el mundo árabe como lo es *Al Jazeera* y un amplio número de empresas multinacionales de prestigio (llámese *Qatar Airways* o *Qatar Energy*) le dan una imagen fortalecida en el actual mundo global.

Quizás el sólido empoderamiento de Catar en la escena geopolítica regional se sostiene en su pequeño territorio y en una población

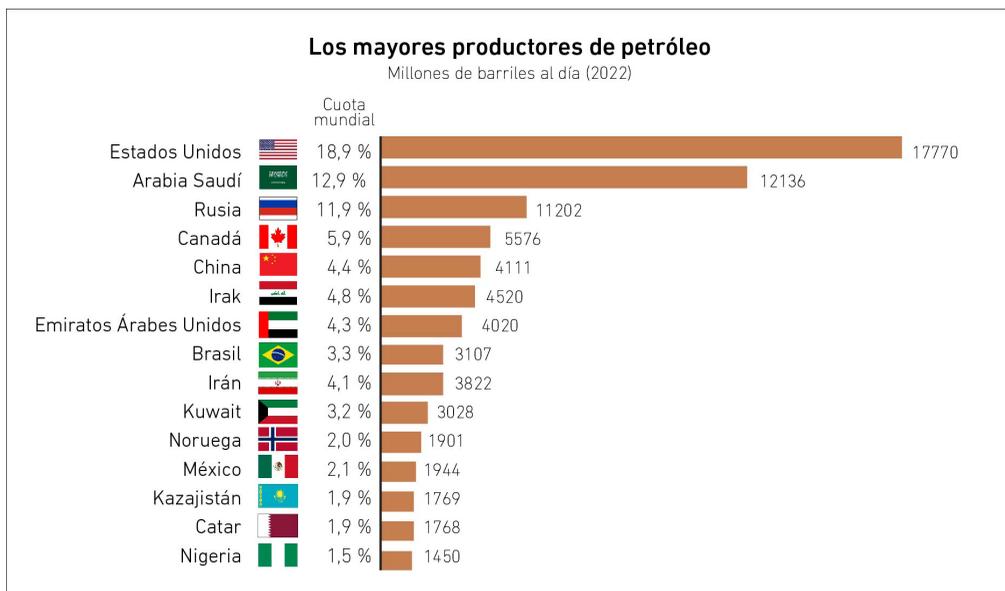


Figura 2. ¿Qué países son los principales productores de petróleo del mundo? Álvaro Merino, 2022.

mayoritariamente sunita, rama del islam que une al común de los catariés con la familia real, un clan que ha decidido, primero, modernizar el país para promover ciertas libertades que no son comunes en sus grandes y poderosos

vecinos. Eso sí, aún queda pendiente por parte de los Al Thani aclarar si sus nexos con grupos radicales como Al Qaeda o Hamas se mantienen o si, tras el cambio de monarca hace ya nueve años, estas relaciones se han diluido.

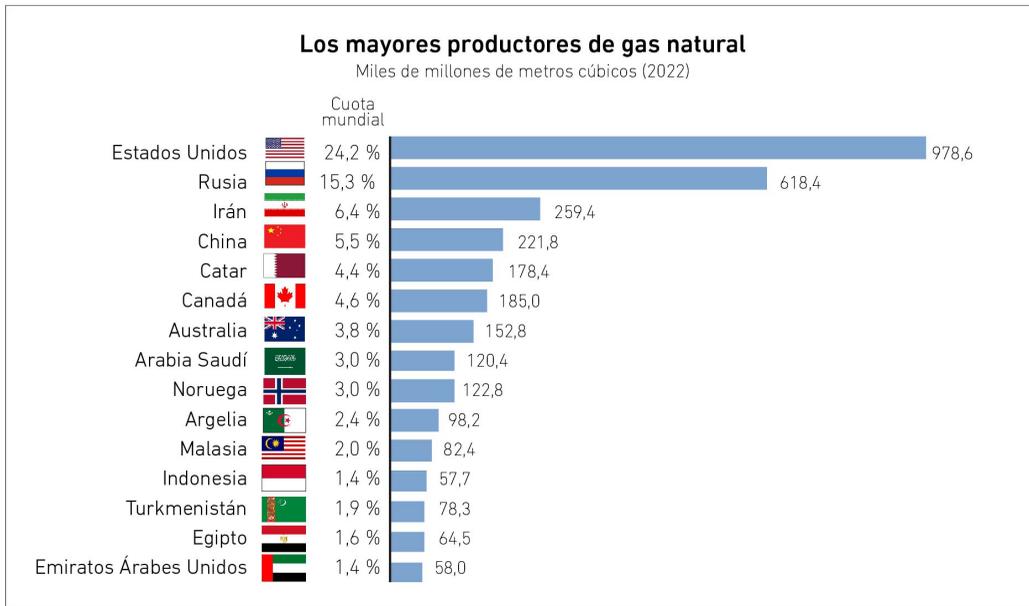


Figura 3. Los mayores productores de gas natural. Elaborado con datos de *Statistical Review of World Energy* (p.30) por Energy Institute, 2022.